



ROBERTO JALÓN-GARDELLA, ECONOMISTA:

“Start-Up Chile necesita contar con un mecanismo propio de sostenibilidad”

Diversas reacciones generó la carta del académico de la Unab proponiendo que el Estado recupere parte de la inversión que hace en *startups* a través de este programa. Aquí, profundiza en sus dichos.

MANUEL FERNÁNDEZ

“**P**arece que toqué un nervio”, dice Roberto Jalón-Gardella ante las reacciones que generó su carta al director de “El Mercurio” en que proponía que la administración Kast “modernice” el programa Start-Up Chile de Corfo. Su idea es incorporar un SAFE (Simple Agreement for Future Equity), de manera que si una empresa apoyada por la aceleradora pública resulta ser exitosa, el Estado pueda recuperar parte de lo que invierte.

“Mi propuesta no busca cambiar la misión de Start-Up Chile, para nada. Al contrario, es un gran programa, con un enorme aporte. Pero pese a ser una política exitosa, no tiene un mecanismo propio de sostenibilidad. Y lo necesita. Todos los años depende de la discusión presupuestaria y compite con otras urgencias sociales. Es necesario aportarle un mecanismo de sostenibilidad. Si dependiera no solo del presupuesto, sino que además recibiera parte de su éxito y lo puede reinvertir, eso sería importante”, afirma el director de Ingeniería Comercial Advance de la Facultad de Economía y Negocios de la Unab.

—¿Siente que hay riesgos para la continuidad del programa?

“Los riesgos son bastante bajos. Es un programa que ha sobrevivido cinco gobiernos de colores alternados y es transversal el reconocimiento de su éxito. Pero, por un lado, un programa exitoso puede evolucionar. Y, por otro, puede no peligrar su continuidad, pero siempre estará la incertidumbre sobre si su presupuesto sube, baja o se mantiene”.

Hace el símil con una escuela de

“El mecanismo que planteo es pasivo, contingente. El SAFE no pide control ni silla en el

directorio. No

actúa como una

empresa. A mi

juicio, no

requeriría tener

que construir

una empresa

del Estado”.

fútbol: “Supongamos que esa escuela descubre a un Messi o un Sánchez cuando es chic. Los forman. Y una vez que ese talento local escala a las grandes ligas, ¿es justo que la escuela no vea nada de ese éxito y deba seguir luchando cada año para conseguir recursos?”.

—Pero no todas las startups buscan ser “unicornios”.

“No estoy diciendo que a todas las startups se les haga firmar un SAFE. Hay etapas donde el subsidio de fondo perdido tiene lógica. En etapas tempranas, no tiene sentido el SAFE, que sería el equivalente a los programas Build e Ignite de Start-Up Chile. Pero en Growth hace sentido, porque además le puede aportar al emprendedor un sello, como es Start-Up Chile, que es una marca muy potente para ir a buscar capitales internacionales. Y ojo, esto es contingente a que las rondas tengan éxito. No es un ‘devuélveme la plata’. Es que si tienes éxito, me retribuyas con una parte”.

—¿Puede su idea afectar el atractivo internacional que tiene el programa?

“Difícilmente veo que espante a un emprendedor ambicioso. Si tengo la ambición de que mi startup crezca, sé de antemano que voy a tener que ceder el 15, 20 o 25% de mi equity para escalar a nivel global. No creo que me cambie mucho el panorama el cachito que me va a pedir Start-Up Chile, cuando además me suma valor, es una gran marca”.

—El vicepresidente ejecutivo de Corfo replicó que su propuesta choca con la prohibición legal del Estado de generar actividades empresariales.

“El mecanismo que planteo es pasivo, contingente. El SAFE no pide control ni silla en el directorio. No actúa como una empresa. A mi juicio, no requeriría tener que construir una empresa del Estado”.